

LA Antorcha DE LA Verdad



HOY NO

(La historia se encuentra en la página 11)

enero - febrero, 2018 volumen 32, número 1

Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Eugenio Heisey
Duane Nisly
Marcos Yoder
Pablo Schrock
Noé Schrock
Antonio Valverde
Jesús Villegas
Sanford Yoder

Editor

Duane Nisly

Circulación

Jimmy Ramírez

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

Fax: (506) 2465-0018

plmantor@gmail.com

CONTENIDO

Hoy no	portada
Editorial	3
Esto se llama fe	4
¡Qué vergüenza!	13

Sección para padres

El llamado supremo	
Lección 12a	
Alcancemos a las almas perdidas ..	14

Historia bíblica:

En el camino a Emaús	18
----------------------------	----

Sección de cocina

Pollo adobado	24
---------------------	----

Sección para jóvenes

El camino que ella escogió	
El hijo mayor 3d	25
El lenguaje de “ladrar”	29

Sección para niños

El poder del canto	30
Actividad para niños	34
El fin del mundo... ..	contraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Si desea hacer una donación, la puede hacer por medio de un cheque en dólares estadounidenses a nombre de **Asociación Servicios Cristianos Menonitas**, o por medio de una **transferencia internacional**: (Asociación Servicios Cristianos Menonitas, cuenta #15201347000014732 en dólares estadounidenses. SWIFT: BCRICRSJ y/o UNIVERSAL ID019339, Banco de Costa Rica. San José, Costa Rica, entre Av. central y segunda, calles cuatro y seis.)

Diseño de la portada: Randall Nisly

Editorial



"Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).

Estimado lector:

En la contraportada de este número de la **Antorcha de la Verdad**, viene el canto, **El fin del mundo se acerca ya**. ¿Será cierto que el fin se acerca? Hace ya muchos años que la gente dice que el fin está cerca. ¿Creemos que de verdad esto es cierto? Me temo que nos hemos acostumbrado a oír las advertencias en cuanto al fin de manera que ya no les prestamos mucha atención. El apóstol Pedro advierte que la gente dice: **"¿Dónde está la promesa de su advenimiento? ... todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación"** (2 Pedro 3:4). Pero no es así. Pedro continúa diciendo que **"estos ignoran voluntariamente"** los hechos de Dios desde el principio de la creación. Dice que la misma Palabra de Dios que creó los cielos, sostiene el mundo en este momento de la destrucción inevitable. Además, Dios mismo enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta para juntar a los escogidos (Mateo 24:31).

Cuando este número sale impreso, ya habrán pasado varios meses. Pero hoy mismo, mientras escribo estas palabras, recibimos la horrenda noticia del gran terremoto en México, y oímos también del avance del huracán José hacia el Caribe. Y todo esto después de las tragedias causadas por el huracán Irma recientemente. Sumando todo esto al otro terremoto en México de hace unas semanas, parece que el mundo está viendo una tragedia tras otra. ¿Qué significa todo esto? No sabemos con certeza por qué Dios está enviando estas cosas, pero la Biblia nos manda tomar las señales como advertencia. Jesús dijo: **"Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levanta-**

vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (Lucas 21:28).

Al reflexionar sobre esta verdad y tomar en cuenta todo lo que está sucediendo en el mundo hoy, creo que la venida del Señor ciertamente está "cerca". Cuando digo "cerca", quiero decir que puede suceder todavía en mi vida, o quizá todavía en este año, o en cualquier momento. Jesús dejó muy claro que nadie sabe el día ni la hora cuando él vendrá, sino sólo el Padre (Mateo 25:13). Nos advirtió que, porque no sabemos cuándo viene, debemos velar en todo momento. No debemos descuidarnos.

Anoche en la casa, estábamos hablando de esto y surgió la pregunta: ¿Y nuestros seres queridos que todavía no han decidido seguir al Señor? Este pensamiento tiende a opacar un poco el entusiasmo por la venida de nuestro Señor Jesucristo y nos puede causar cierta tristeza. Pero veamos lo que la Biblia dice al respecto. El apóstol Pedro explica en el mismo capítulo que vimos anteriormente, por qué Jesús no ha venido hasta ahora. Dice: **"Sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento"** (2 Pedro 3:9). El Señor se preocupa aun mucho más que nosotros por las almas perdidas. Bendito sea el Señor por su gran amor y paciencia para con nosotros. Él no quiere que ninguno se pierda, y por su paciencia, todavía no ha declarado el fin del mundo.

Sin embargo, estoy convencido de que nuestra "redención está cerca".

Duane Nisley

“Por la fe Moisés...”



ESTO SE LLAMA FE

Pablo Schrock

Moisés tenía miedo. El día anterior había salido a ver a los hebreos, sus hermanos. Observó sus duras tareas bajo la mano cruel del faraón, rey de Egipto. Éste había esclavizado a los hebreos y amargaba su vida con dura servidumbre.

Moisés observó algo que le indignó tremendamente. Un egipcio golpeaba cruelmente a un hebreo. Moisés miró a su alrededor, y creyendo que nadie lo veía, mató al egipcio. Luego lo enterró en la arena para que nadie lo descubriera.

Ahora Moisés había vuelto a



salir a visitar a los hebreos. Esta vez vio a dos de los hebreos que reñían entre sí. Trató de hacer las paces entre ambos, pero no aceptaron su ayuda, sino reclamaron lo que había hecho el día anterior. De esta forma, Moisés se enteró de que su acto había sido descubierto.

Muy pronto el mismo faraón se enteró del caso y buscó a Moisés para matarlo. Por eso, Moisés tenía miedo, y huyó de Egipto. Esta historia se relata en Éxodo, capítulo 2.

¿Quién era Moisés? ¿Por qué salió a ver a los hebreos en sus duras tareas como esclavos? ¿Por qué se metió en semejante lío si él vivía muy bien? Moisés era hijo adoptado de la hija del faraón. Durante 40 años había gozado de toda la gloria y el poder que ofrecía Egipto. Humanamente, no le faltaba nada. ¿Por qué, pues, salió de Egipto para nunca más volver como hijo de la hija del

rey? ¿Sería sólo por el problema en que se metió con el faraón?

En Hechos 7:20-36, se relata de nuevo la historia de Moisés en Egipto. En el versículo 22 dice: *“Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras”*.

En Hebreos 11:24-29 aparecen más detalles: *“Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón”*.

Analícemos los detalles de estos dos pasajes que nos dan cierta luz sobre la vida de Moisés en Egipto.

No se sabe con certeza quién fue la princesa que adoptó a Moisés, ni el faraón de aquellos días. Pero, a la luz de estos pasajes que citamos, sabemos que la adopción de Moisés en la familia del rey le dio mucha grandeza y prestigio. Le abrió la puerta a grandes oportunidades.

En esta condición, Moisés gozaba de todos los placeres y riquezas de Egipto. La Biblia los llama “los deleites temporales del pecado” y “los tesoros de los egipcios”. Nada le impedía disfrutar a lo máximo de deleites y riquezas.

Como hijo de la familia real, Moisés sin duda también gozaba de una posición importante en el gobierno. La Biblia dice que era “poderoso en sus palabras y obras”. Al lado de su madrastra, su palabra era ley. En cuanto a las obras públicas que se realizaban, su nombre figuraba entre los de renombre.

Egipto también era el líder mundial en las artes y ciencias más avanzadas de aquel entonces. Los templos, pirámides, estatuas, pinturas, y sistemas de riego eran productos de una ciencia que hasta el día de hoy causa admiración. La educación en las escuelas egipcias era muy avanzada. La Biblia dice: *“Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios”*.

Humanamente, Moisés no podía desear más. Sin duda, él era la envidia de muchos que deseaban el prestigio que él gozaba. Sin embargo, ahora lo vemos huyendo de

Egipto para nunca más volver como hijo de la hija del faraón.

¿Por qué tomaría la decisión de huir? ¿Sería sólo por miedo del faraón?

Las decisiones importantes de la vida, las que marcan rumbo y destino, por lo común no se toman en base a la casualidad o a una emergencia. Hay factores mucho más profundos en la vida que paso a paso van formando conceptos e ideas que al final llevan a la persona a tomar sus decisiones, sean éstas para bien o para mal.

Eso fue lo que sucedió con Moisés. Algo ardía en lo profundo del corazón mucho antes de que se metiera en el lío con el egipcio y luego con los dos hebreos que reñían. Era como un fuego que ardía en el corazón cada vez con más fuerza, como la inquietud creciente del instinto de las aves migratorias cuando se acerca la hora de su partida. Obviamente, era algo que el mismo Moisés aún no entendía. Parece que lo interpretaba como un llamado a usar su capacidad de líder para liberar a sus hermanos de la servidumbre (Hechos 7:25).

¿Qué era ese fuego, ese instinto

que inquietaba a Moisés? La Biblia lo llama fe. Era la fe que él había aprendido de sus padres en los primeros años de su vida, y que había formado los conceptos e ideas que ahora dominaban su ser entero. Era la certeza de que llegarían a ser realidad las promesas y bendiciones que Dios le había dado al vituperado pueblo de los hebreos. Era el convencimiento de que los valores de Egipto y los valores del pueblo de Dios eran irreconciliables, y que no sería posible abrigar ambos. Era la decisión de poner en balanza estos dos tipos de valores para luego escoger el que tenía más peso.

¿Cómo se explica la fe que tenía Moisés? Y para ti, estimado lector, ¿cómo se expresa la fe en la vida tuya?

No creo que Moisés fuera un teólogo en asuntos de fe. Quizá ni hubiera podido explicar en palabras lo que es la fe. Pero lo que se desarrolló en su corazón y lo que hizo, definen claramente lo que es la fe y explican cómo actúa.

Vemos a continuación cómo la fe actuó en la vida de Moisés. Y junto con esto, quiero hacerte una pregunta a ti, lector: ¿Cómo actúa la fe en tu vida?

1. La fe le enseñó que los valores de este mundo y los valores del pueblo de Dios no son compatibles.

Como ya vimos en los relatos acerca de Moisés, la Biblia subraya lo que ve el mundo secular como valores y verdadero éxito en la vida. Es decir, una alta posición social, gozar de placeres, riquezas, una alta posición política, fuerza militar, renombre en obras públicas, una educación avanzada entre otros, son valores que el mundo pone en alta estima.

Estos relatos bíblicos también recalcan lo que ve el pueblo de Dios como valores y verdadero éxito en la vida. Son las promesas de Dios y sus bendiciones para su pueblo. En 2 Pedro 1:3-4 dice que las promesas de Dios incluyen *“todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad”* y que son *“preciosas y grandísimas”*. En Efesios 1:3 leemos que las bendiciones de Dios incluyen *“toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”*.

Al analizar Hebreos 11:24-26 junto con muchas otras escrituras, entendemos que no es posible abrazar los valores del mundo junto con los valores del pueblo de Dios. Son

dos formas de pensamiento irreconciliables. Los egipcios tenían muchos dioses; los hebreos temían al único y verdadero Dios. Los deleites de los egipcios eran temporales y pecaminosos. La ciencia y educación estaban empapadas de filosofías humanas y perversiones. En cambio, las promesas de Dios y su bendición en las que esperaba el pueblo de Dios provienen del cielo; son eternas, y exigen una vida santa y apartada del mundo.

La política de Egipto consistía en una constante lucha de poder. La casta de los sacerdotes y la de los faraones a menudo chocaban por sus ambiciones de poder. Entre las mismas familias de los reyes, los celos y la ambición por el poder eran una constante amenaza. El mismo faraón miraba a los hebreos con recelo y no los comprendía. Por lo contrario, los valores del pueblo de Dios promueven el servicio humilde a Dios y al prójimo. No busca las grandezas de este mundo.

Para mí es de maravillar lo que llega a entender una persona, por sencilla que sea, que se humilla y obedece a la fe. Jesús mismo se maravilló de esto cuando dijo: *“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la*

tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños” (Mateo 11:25). La fe sencilla en el corazón de los humildes es un verdadero maestro. Ilumina y enseña lo que en los centros de educación de este mundo no se enseña, o lo que la ciencia no puede explicar.

Moisés entendió claramente que sería imposible abrazar los valores de Egipto y también identificarse con el pueblo de Dios. ¿Lo entendemos nosotros?

2. La fe le enseñó a poner en balanza los valores

Para escoger sabiamente entre dos posiciones contrarias y conflictivas es necesario pesar bien los valores de ambas partes. Esto fue lo que hizo Moisés. Humanamente, lo que se veía en el pueblo de los hebreos jamás igualaba a los valores de los egipcios. ¿Qué ventaja habría en unirse con una gente vituperada, maltratada, y que representaba una amenaza para el éxito de la sociedad egipcia? ¿Qué peso tenía esa gente para contrapesar los valores de los egipcios en una decisión?

Sin embargo, como vimos antes, Moisés percibió en el pueblo de

Dios un elemento que la ciencia de los egipcios no alcanzaba a entender, pues sólo el ojo de la fe lo puede ver, y sólo el corazón de los humildes lo puede entender. Eran las promesas de Dios y su bendición para su pueblo. La Biblia las llama *“el galardón”* (Hebreos 11:26). Y cuando Moisés puso estos valores en juego, la balanza se inclinó a favor del pueblo de Dios.

3. La fe le enseñó a dar el primer paso, tomar una decisión

Ya vimos que la inquietud del rumbo y destino en la vida de Moisés ardía en su corazón. Pero nada sucedería hasta que él voluntariamente se acercara a la encrucijada y tomara una decisión. Fue la decisión de romper su parentesco con la hija del faraón y echar su suerte con el pueblo de Dios y sus valores. La Biblia dice que Moisés escogió *“antes ser maltratado con el pueblo de Dios”* (Hebreos 11:25).

Moisés ya había entendido claramente que sería imposible gozar de los valores de los egipcios y abrazar los valores del pueblo de Dios al mismo tiempo. Sin embargo, dar ese primer paso, tomar la decisión, fue lo que hasta el día de hoy pocas

personas están dispuestas a hacer.

Como dije antes, me he maravillado muchas veces de lo que entiende una persona, por sencilla que sea, cuando humildemente obedece la fe. Pero aun más increíble es cómo actúa la gracia de Dios en la vida del que por la fe da ese primer paso.

Volvamos a la escena allá en el desierto cuando Moisés mató al egipcio, y después el lío en que se encontró con el faraón. Pareciera que fue una desgracia lo que le sucedió, una página oscura en la historia de su vida. Sin embargo, yo veo que fue la obra de la gracia de Dios en su vida. Simplemente fue



el empujón que él necesitaba junto con la puerta abierta para cortar por completo sus lazos con Egipto. Su fe lo había preparado, y ahora estaba listo para emprender el camino que definiría su rumbo y destino espiritual. Ahora la gracia de Dios podía obrar a su favor sin limitaciones.

La escuela de Dios en el desierto de Madián fue intensa y el tiempo de esperar en Dios se extendió 40 años. Pero la gracia de Dios pudo obrar de una manera extraordinaria en Moisés. Dios pudo

usarlo como libertador de su pueblo y como uno de los profetas más grandes de la historia.

En resumen, quiero dejar el ejemplo de Moisés como un reto para nosotros. Él entendió que los valores de Egipto y los valores del pueblo de Dios no son compatibles. Puso en balanza estos valores y tuvo la valentía de tomar la decisión más sabia e importante de su vida, una decisión que cambió su vida. Y como resultado, salió de Egipto. Esto se llama fe.



Respuestas: Actividad para niños

1 Samuel 16:23

Un espíritu malo venía sobre Saúl.

David tocaba el arpa.

Saúl tenía alivio; el espíritu malo se apartaba.

2 Crónicas 20:1, 22

Los enemigos vinieron contra Judá.

Cantaron y alabaron a Dios.

Los enemigos se mataron unos a otros.

Hechos 16:24-26

Pablo y Silas estaban en la cárcel.

Cantaban himnos a Dios.

Un terremoto abrió las puertas y soltó las cadenas.

Apocalipsis 15:3

Grandes y maravillosas son tus obras.

Creo que tenía unos cinco años cuando mis padres me llevaron a unos cultos en una pequeña iglesia cerca de nuestra casa. Esta semana estaban de campaña de salvación. Yo era tan pequeña que no recuerdo lo que se hizo en aquella ocasión, pero una cosa me impactó y la recuerdo muy bien. En una de las noches de culto, durante la oración final cuando el evangelista dio una invitación a entregarse a Cristo, yo abrí los ojos (muchacha irreverente que era), y vi al evangelista acercarse a mi padre y hablar con él fervientemente. Sólo logré oír a mi padre decir:

—Hoy no. —No oí la pregunta que le hizo el evangelista. Sin embargo, aunque era bastante pequeña, entendí que mi papá había postergado una decisión de mucha importancia. Y sentí también que de alguna manera no había hecho bien.

Pasaron ocho años, y llegó otro evangelista a nuestra comunidad. De nuevo, el evangelista le suplicó a mi padre que le entregara su vida a Cristo. De nuevo, oí de sus labios las palabras:

—Hoy no.

Pasaron los años y llegó el día en que mi mamá agonizaba. Ella llamó a mi papá para que fuera a su lecho de muerte y le suplicó una vez más. Con las pocas fuerzas que le quedaban, le rogó a mi padre:

—Prométeme que nos encontraremos en el cielo, mi querido Juan. —Mi papá, que quería mucho a mi mamá, le dijo que sí. Pero no tuvo el valor de entregarle su vida a Cristo en ese momento, y dijo de nuevo:

—Hoy no.

Pasaron tres años y fue mi padre que se encontró en su lecho de muerte. Pero, por desgracia, había perdido el conocimiento. Poco a poco la vida abandonaba su cuerpo. Mientras agonizaba, me pareció oír otra voz que decía:

—Hoy no.

Nunca olvidaré esos momentos terribles. Estuve allí observando cuando mi papá daba sus últimos suspiros, y un amigo me dijo:



—Qué alegría debe ser este momento para su mamá; encontrarse de nuevo con su esposo. —Pero no era así. ¿Qué esperanza había de que él tuviera una alegre reunión con ella? En ese momento yo sentía que habría entregado mi propia esperanza de salvación si tan sólo hubiera podido salvar a mi padre del castigo eterno.

La memoria de la muerte de mi padre ha sido como una sombra negra para mí durante toda la vida. Yo quisiera decir a todo el que está diciendo: “Hoy no”, que no espere más. Decide ahora. Deja de posponer la decisión de entregarle tu vida a Cristo. Es posible que no tengas oportunidad en el día de tu muerte para tomar esa decisión. Tómalala hoy mientras haya oportunidad.

L.G.H. en *Faithful Words*
Tomado de *The Gospel for the Youth*





Palabras del anciano

Sanford Yoder

¡QUÉ VERGÜENZA!

Mateo 5:1-16

Cuando Jesús comenzó su ministerio aquí en la tierra, pronto se aclaró que su plan para el reino era dar un testimonio de amor, unidad, y paz al mundo. Obviamente, su plan era contrario a los conceptos del reino de este mundo.

He observado que muchas personas son atraídas a la iglesia cristiana, pero lamentablemente, con el tiempo se decepcionan cuando ven incongruencias, contenciones y falta de obediencia en la iglesia. Muchos luego salen de una iglesia y buscan otra. Eso debe ser motivo de vergüenza para nosotros. Las muchas divisiones y los pleitos en la iglesia nos deben preocupar.

Cuando vemos el peso de nuestro Señor Jesucristo en Juan 17, entendemos claramente lo que espera de su iglesia. Jesús se preocupó por la influencia del mundo en su iglesia. También se preocupó de que la iglesia tuviera una unidad completa. **“Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”** (Juan 17:21). Jesús quiere que la iglesia sirva como un testimonio al mundo perdido del gran amor que tenía Dios al enviar a su Hijo Jesucristo al mundo para salvar a la humanidad perdida. Ahora, nosotros como cuerpo de Cristo, tenemos la gran responsabilidad de mostrar al mundo esa unidad y comunión como un testimonio del gran amor de Dios para con nosotros.

La verdadera vida en Cristo se caracteriza por esa comunión de los creyentes. Es una marca de la hermandad verdadera. El apóstol Pablo dice así: **“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y un mismo parecer”** (1 Corintios 1:10). En Efesios 4:2-3 nos dice: **“Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”**.

Nos debe dar vergüenza si no estamos representando debidamente el plan de Cristo para su iglesia. Aprendamos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Sección para Padres



"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).



El llamado supremo

Lección 12a

Alcancemos a las almas
perdidas

Introducción

Vivimos en un mundo acosado por el pecado. La sentencia que le corresponde a este mundo Dios ya la ha pronunciado, y no cabe duda de que este mundo pasará. Satanás y sus ángeles y todos los pecadores serán lanzados a la perdición eterna. Dios ha provisto una salida por medio de la muerte y la resurrección de su hijo, Jesucristo. Él les ha encomendado a todos los seguidores de Jesús la tarea de extender este mensaje de redención a todos los que no lo hayan oído. Es el mensaje del Evangelio: las buenas nuevas de salvación por medio de Cristo Jesús.

Es imposible ser seguidor de Jesús y a la vez ignorar su llamado a participar en la tarea de alcanzar a las almas perdidas. Algunos son llamados a dedicar toda su vida a la obra del evangelismo, otros organizan dicha obra, y otros proporcionan los recursos económicos para que se lleve a cabo la obra. Pero todos tienen la oportunidad a diario de compartir su testimonio personal con las personas a su alrededor.

Cada persona desempeña un papel importante, pero es la iglesia, la manifestación viviente del cuerpo de Cristo, la que alcanza de manera eficaz a las almas perdidas. El pecador puede ver a Cristo reflejado en la vida personal de cada creyente, pero la plenitud de Cristo se manifiesta a través de la iglesia, que es su cuerpo.

El evangelismo significa más que sólo ayudar a las personas a encontrarse con Jesús como Salvador. Incluye también discipularles y enseñarles a que guarden todas las cosas que Jesús ha mandado (Mateo 28:19-20). Por lo tanto, el hecho de alcanzar a las almas perdidas no es sólo una cuestión de convencerles de la necesidad de confesar sus pecados. También es necesario instruirlos a dejar sus costumbres pecaminosas y seguir los caminos de Dios. Por supuesto, el primer paso consiste en convencerle al pecador; luego podemos instruirlo y adiestrarlo como hijo de Dios y miembro de la familia de Dios. Jesús vino “a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10), y a su iglesia le ha sido encomendada esta misma tarea, en el nombre de Cristo y por el poder del Espíritu Santo.

Cuestionario personal

1. ¿De qué manera ha participado usted en la tarea de alcanzar a las almas perdidas?
2. ¿Cuáles considera sus puntos débiles a la hora de evangelizar? ¿Le falta una visión más clara? ¿Le falta entendimiento? ¿No sabe cuáles métodos usar? ¿Le faltan las oportunidades?
3. ¿Cuándo fue la última vez que usted testificó de su fe a un incrédulo? ¿Cómo le fue?

4. ¿Cuál es el programa de su iglesia para extender el mensaje del Evangelio, y de qué manera participa usted?

❧ **Enseñanzas de la Biblia sobre el tema** ❧

Mateo 28:18-20

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”

Observaciones:

Número 1 ~ La obra del evangelismo cuenta con la autorización y el respaldo de Jesús.

Cuando el Señor les encargó a sus discípulos la tarea de hacer nuevos discípulos, lo hizo después de completar su obra de redención aquí en la tierra. Él había muerto y había resucitado de entre los muertos. Había vencido la muerte y había quebrantado el poder del pecado y de Satanás. Por medio de su muerte y resurrección, había recibido del Padre todo poder (la autoridad y el pleno derecho) de ser Señor del cielo y de la tierra. Es con esta autoridad que él les encarga a sus discípulos la tarea de hacer discípulos. Todas las autoridades en el cielo y en la tierra deberán someterse a la autoridad del Hijo de Dios. A Jesús se le ha dado toda potestad. Por lo tanto, aquellos que llevan las buenas nuevas de salvación, lo hacen en el nombre soberano de Jesús y cuentan con su total respaldo.

El Señor dijo: “Yo estoy con vosotros todos los días” (Mateo 28:20). La magnitud de este apoyo solamente se aprecia cuando se considera la magnitud de la posición a la cual ascendió Jesús. Es Señor de todo. Puede mandar a sus ángeles a ayudar a aquellos a quienes él ha enviado. También les puede mandar a las montañas que abran paso para sus discípulos, y a los valles, que produzcan para sus necesidades materiales.

Puede calmar la tormenta, multiplicar los panes, bendecir a los niños, maldecir los árboles que no dan fruto, y purificar los templos que han sido profanados.

Jesús no nos dejó solos cuando ascendió al cielo. Es Señor de todo, y por medio de su Espíritu Santo, está con nosotros todos los días.

Número 2 ~ La tarea del evangelismo se basa en la obra redentora de Jesús.

El que evangeliza tiene sólo un fundamento. No edifica sobre un currículo personal, ni sobre el concilio al que pertenece, ni tampoco sobre el legado de generaciones anteriores. El único fundamento es la obra redentora de Jesús, el cual murió y resucitó de entre los muertos. El creyente expone esta verdad, mostrándole así a la gente que la obra de Jesús a favor de ellos sobreabunda para cambiar su destino eterno.

Es importante destacar que la obra redentora de Jesús abarca tanto su muerte como su resurrección. Por medio de su muerte, Jesús hizo el sacrificio necesario para hacer expiación por nuestros pecados. Por medio de su resurrección, Jesús vive para interceder por nosotros (Romanos 8:34). Él puede salvar de los pecados pasados y de los del presente, y “puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios” (Hebreos 7:25). La muerte de Jesús en la cruz fue necesaria para liberarnos de la culpa del pecado. Hoy necesitamos la vida de Jesús, que está a la diestra del Padre en el cielo para librarnos del poder del pecado y capacitarnos para vivir una vida santa.

Número 3 ~ El evangelismo busca convertir a las personas en discípulos de Jesús.

En la traducción de Mateo 28:19 se puede perder una parte del significado que tiene el texto original. En el idioma griego, la palabra traducida “id” expresa más la idea de “mientras van”. Así que, se puede decir: “Mientras van, haced discípulos.” En nuestro andar diario debemos testificar de Jesús, y enseñar a las personas a ser discípulos de Jesús.

(sigue en la página 20)

Dos de los seguidores de Jesús se dirigían a Emaús, un pueblo a unos 11 kilómetros de Jerusalén. Estaban tristes y confundidos. ¿Qué había pasado con Jesús? Algunos decían que habían robado su cuerpo de la tumba. Unas mujeres decían que habían visto unos ángeles que decían que Jesús estaba vivo. Aun otros afirmaban que los santos que habían muerto hace mucho tiempo habían caminado por las calles de Jerusalén.

Mientras conversaban, Jesús se les acercó, pero no lo reconocieron. En seguida, les preguntó:

—¿Qué están hablando que les causa tanta tristeza?

—¿No sabes lo que ha pasado? —preguntó Cleofas—. Debe de ser que eres el único extranjero que no sabe lo que ha sucedido. El maestro Jesús era un profeta poderoso, pero fue crucificado. Nosotros creíamos que era el redentor de Israel. Pero ahora nuestras esperanzas se han desvanecido. —Cleofas continuó contándole a Jesús todo lo que había acontecido en los últimos días.

Entonces Jesús dijo:

—¡Qué necios y tardos han sido ustedes para creer! ¿No saben lo que han escrito los profetas acerca del Mesías? Fue necesario que padeciera y muriera por los pecados de toda la humanidad, para darles paz y perdón.

Empezando con Moisés y los profetas, Jesús les explicó lo que se había escrito acerca de él.

Pronto llegaron a Emaús. Invitaron a Jesús a cenar. De repente, mientras Jesús pedía la bendición de Dios por la comida, ellos lo reconocieron. Pero en ese mismo momento Jesús desapareció.

A Cleofas y su amigo se les olvidó que estaban hambrientos y cansados. Se apresuraron a volver a Jerusalén. “¡Con razón nuestro corazón ardía mientras él nos hablaba!” exclamaron. En Jerusalén, se reunieron con los once discípulos. Con entusiasmo les contaron lo sucedido a los once.

—¡Jesús ha resucitado! —les dijeron. Entonces los dos hombres les contaron a los discípulos que Jesús también se les había aparecido a ellos.

Mientras hablaban, Jesús se apareció otra vez. Les dijo:

—Paz a ustedes.

¡Cómo se regocijaron los discípulos al ver a su Señor una vez más!

Marcos 16:12-13; Lucas 24:13-49

NO A EMAÚS

a sus seguidores



Jesús les explica las Escrituras a Cleofas y a su amigo.

“Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados” (1 Corintios 15:17).

1. ¿Por qué estaban tristes Cleofas y su amigo?
2. ¿Quién se acercó a ellos en el camino a Emaús?
3. ¿Quién murió para que nosotros podamos tener paz y perdón?

Usado con permiso de: Christian Aid Ministries, Berlin, Ohio
Del libro: **101 Historias Bíblicas Favoritas** © 1994

El evangelismo no es primeramente una tarea de misioneros en lugares lejanos, sino algo que se lleva a cabo en la vida diaria. Dondequiera que vayamos, tenemos el deber de hacer discípulos de Jesús. Si bien esta tarea lleva a algunos a lugares muy distantes, sigue siendo el encargo para el hijo de Dios dondequiera que esté. Todo cristiano es testigo de Jesucristo, y procura hacer más discípulos de él.

Toda iglesia ha de ser una iglesia misionera. A medida que la iglesia crece, conviene que envíe misioneros a otros lugares y que se extienda a otras zonas. Pero no por ello deja la iglesia de evangelizar. Ella debe continuar con la tarea de convertir a más personas en discípulos de Jesús.

Número 4 ~ Hacer discípulos significa enseñar a las personas a vivir conforme a las enseñanzas de Jesús.

Jesús vino a revelar al Padre. La ley antigua reveló a Dios por medio de la palabra escrita; Jesús reveló a Dios por medio de su vida. Jesús no destruyó la ley, sino reveló la verdadera intención y el propósito de la ley. Por lo tanto, las enseñanzas de Jesús y su ejemplo revelan la voluntad del Padre para nuestra vida. Todo discípulo de Jesús desea saber lo que él dijo, desea estudiar sus enseñanzas, y considera a Jesús como modelo de su vida.

El estudio y el conocimiento en sí no bastan para seguir a Jesús. No se trata sencillamente de estudiar un libro de texto. Aunque es cierto que el discípulo aprende a andar conforme a las enseñanzas de Jesús, en su espíritu también llega a andar con el mismo Jesús.

En la vida cristiana, el discípulo de Jesús corre el riesgo de caer en uno de dos extremos. Un extremo es darles tanta importancia religiosa a las doctrinas de Cristo que descuida la relación personal con él en la vida diaria. Memoriza la doctrina y se ocupa de enseñarla a otros. Según parece, vive de acuerdo con la doctrina. Sin embargo, en su corazón no tiene la verdadera vida espiritual.

El otro extremo consiste en los que (a menudo en reacción a la religiosidad sin vida) tienden a centrar su atención en una relación

personal con Cristo al punto de descuidar sus enseñanzas. Menosprecian las verdades doctrinales y suponen que darle una interpretación y aplicación apropiadas a la doctrina, equivale al legalismo. No le conceden importancia a llegar a la unidad de la fe entre todos los cristianos; les interesa más que cada cual pueda dar testimonio de una vida espiritual en el corazón. De este modo, cada persona interpreta la vida cristiana a su manera, de acuerdo con su experiencia personal. Lo lamentable de estos extremos es que ambos alejan a las personas del verdadero discipulado cristiano.

Lo cierto del caso es que debemos estudiar las enseñanzas de Jesús, conocerlas, y vivir conforme a ellas, al mismo tiempo que vivimos en comunión espiritual con él. Es a través de la comunión íntima con Jesús que apreciamos sus enseñanzas hermosas y verdaderas. Y mientras vivimos conforme a sus enseñanzas, crecemos en nuestro conocimiento de él y así crecemos en amor para con él.

Preguntas de estudio

1. ¿Qué significa “toda potestad” (Mateo 28:18) en relación con Jesús?
¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes a comprender aun más la autoridad que le ha sido dada a Jesús?
Efesios 1:19-22
Filipenses 2:9-11
Colosenses 2:15
2. Lea el pasaje que habla sobre la gran comisión de Jesús en otras versiones de la Biblia. ¿Cuáles ideas nuevas se forman en su mente sobre la gran comisión?
3. ¿Qué papel desempeña el bautismo en la tarea de hacer discípulos?
4. ¿Cuáles enseñanzas de Jesús se descuidan comúnmente en el evangelismo de hoy día?
5. Mencione algunos ejemplos del Nuevo Testamento que demuestran que Jesús está con los que le obedecen. ¿Cómo se revela su autoridad?

Hechos 1:8

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”

Observaciones:

Número 5 ~ Para evangelizar se requiere la presencia y el poder del Espíritu Santo en el corazón del cristiano.

El que hace discípulos para Jesús reconoce que las personas necesitan recibir nueva vida espiritual. Además, necesitan crecer en la vida espiritual. Es un proceso continuo de santificación del corazón y del carácter. Es cierto que el discipulado se lleva a cabo por personas entregadas a la obra de Dios, pero quien realiza esta obra es Dios. El apóstol Pablo lo expresó de esta forma: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios” (1 Corintios 3:6). Cada parte de esta obra debe llevarse a cabo bajo el mando del Espíritu Santo. El que hace discípulos debe estar lleno del Espíritu Santo, y revestido de su poder.

A los primeros discípulos se les dijo que esperasen en Jerusalén hasta recibir la unción del Espíritu Santo, a pesar de estar rodeados de personas necesitadas. Lo primero que uno debe aprender con respecto al evangelismo es que la obra es de Dios. Es una tarea que exige el poder de Dios. Nadie puede llevar a otro a Jesús si no actúa el poder de Dios. Nadie puede testificar de manera eficaz sin ese poder. Nadie puede hacer que otros crezcan en su vida espiritual sin que Dios obre en el corazón de ellos.

Esta realidad nos debe llenar de humildad. No somos suficientes para semejante tarea. Sin Dios, todo sería en vano.

Número 6 ~ Cuando el evangelismo es dirigido por el Espíritu Santo, el Evangelio se propaga.

Observe el plan de extensión según Hechos 1:8:

- Jerusalén (donde nació la iglesia).

- Judea (la región alrededor de Jerusalén).
- Samaria (la región cercana, tanto geográfica como cultural).
- Todo el mundo.

Este plan se desarrolla en el libro de los Hechos. El Espíritu Santo fue derramado sobre los creyentes en el día de Pentecostés en el aposento alto en Jerusalén. Por algún tiempo, este grupo de creyentes se limitó a congregarse a diario en el templo y en las casas de Jerusalén, pero siempre con los apóstoles que dieron las poderosas enseñanzas espirituales. Muchos se convirtieron al Señor y se unieron a la iglesia.

A medida que la iglesia crecía, aumentaban también los que se oponían. Por fin, la oposición desencadenó en una gran persecución. Apedrearon a Esteban, y Saulo emprendió una campaña de odio contra los seguidores de Jesús. Los creyentes se dispersaron, pero el Evangelio se extendía dondequiera que fueron, tal como las chispas de un fuego abrazador que vuelan por los aires. En vez de que el fuego se extinguiera, la dispersión inició un gran incendio.

El Evangelio se esparció por Judea, y después pasó a Samaria. Luego, bajo la dirección del Espíritu Santo, se extendió hasta la comunidad gentil de Antioquía. De allí, Saulo, convertido de su odio contra la iglesia, fue enviado a evangelizar a otros pueblos. Y así el fuego se propagó por todo el imperio romano.

Tal es el efecto del Evangelio bajo el mando del Espíritu Santo. Se desarrolla y se esparce. No se puede esconder bajo una cama, ni se limita a cierta persona, familia, comunidad, raza, o cultura. El Evangelio de Cristo rompe limitaciones humanas, y supera las expectativas. Verdaderamente, es obra de Dios.

(continuará en el siguiente número)

—John Coblentz

Usado con permiso de: **Christian Light Publications, Inc.**
Harrisonburg, Virginia, EE.UU. Derechos reservados



Sección de Cocina



"A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tito 2:5).

POLLO ADOBADO



Ingredientes:

- 8 cuartos de muslo de pollo
- 1 cucharada de aceite
- 4 cucharadas de salsa de soya o salsa china
- 1 cucharada de salsa inglesa
- 2 cucharadas de jugo de limón
- 5 cucharadas de miel de abeja o azúcar moreno
- 6 dientes de ajo
- 1/2 cucharadita de pimienta negra
- 1 cucharadita de sal

Preparación:

Mezcle todos los ingredientes para el adobo en un recipiente grande. Añada las piezas de pollo. Asegúrese de que cada pieza esté cubierta de líquido. Deje en el adobo en refrigeración por lo menos 30 minutos, aunque puede dejarlo 2 horas o toda la noche.

Caliente el horno a 230°C.

Ponga el pollo y todo el líquido en una bandeja para hornear. Hornee, sin cubrirlo, de 25 a 30 minutos, con la piel hacia arriba. Para evitar que se resequen las piezas y lograr que se doren bien, después de 15 minutos, saque del horno y vierta con una cuchara el adobo sobre el pollo.

También se puede hacer en olla de cocimiento lento. Siga las mismas instrucciones. Ponga la olla a temperatura alta 4 horas, o baja 8 horas.

Sección para Jóvenes



Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno" (1 Juan 2:14).



El camino que ella escogió

El hijo mayor

Capítulo 3d

—Qué bueno que lo pasaran tan bien
—dijo el padre. La sonrisa había
desaparecido y en su lugar se veía un
ceño fruncido—. ¿No cantaron un poco?

Santiago y Laura negaron con la cabeza.

—Eso me decepciona —dijo la madre—. Creí que siempre cantan cuando están juntos. —Miró inquisitivamente a Sara, que todavía no había dicho una sola palabra.

—Sí, Mamá, normalmente lo hacemos, por lo menos una parte del tiempo —respondió Sara—. La última vez que estuvimos en la casa de los Miller, como usted sabe, la semana antes de que se mudaran, pasamos gran parte de la tarde cantando. Y la tarde que estuvimos aquí, también lo hicimos. Siempre he disfrutado mucho el cantar juntos.

—Pero, Mamá, no esperaba que dijéramos, “ahora queremos cantar un rato”, cuando la fiesta se hace en una casa ajena, ¿verdad que no?

—preguntó Laura.

—No, no esperaba que hicieran eso —le aseguró su madre—. Aunque pienso que no habría sido inapropiado sugerirlo si hubiera habido una oportunidad, ya que los Bender son nuevos aquí y no saben cómo celebran sus reuniones los jóvenes de Germantown.

—Pero, Mamá, todas las actividades de la tarde fueron planeadas —explicó Santiago—. Apenas hubiéramos podido sugerir algo más sin parecer maleducados.

—Ya veo —respondió la madre con comprensión.

—¿Qué clase de juegos jugaron? —preguntó el padre con interés.

Otra vez Santiago y Laura fueron los que describieron los juegos.

—Cuando salíamos, se estaban alistando para jugar un juego llamado “conozcámonos” —añadió Laura—. No estoy segura cómo se jugaba. Hablaban de salir al patio para jugarlo y escoger a una pareja que vaya caminando por el patio. Al encontrarse con otra pareja, tenía que presentarse y luego intercambiar pareja y seguir dando vuelta en el patio, algo así.

Cuando Laura había terminado la descripción del juego, la cara del padre acusaba desaprobación.

—No estoy seguro de que ésa sea la forma apropiada para que los jóvenes cristianos se conozcan —comentó sobriamente.

—Tal vez Laura esté equivocada —habló Santiago—. No nos quedamos hasta que terminaran de explicar el juego. Tal vez todos caminan alrededor juntos en vez de formar parejas. Tampoco estoy seguro de cómo era. —Pareció dispuesto a no pensar mal de los Bender.

—Bueno, tal vez podré aprobar el juego si fuera así. Pero todavía creo que es más sabio quedarse en un lugar alumbrado para jugar, en vez de estar en un patio a oscuras —contestó el padre lentamente; su preocupación era obvia en el tono de su voz—. Jugar en la oscuridad no es recomendable. Cuando estén con los jóvenes, o en cualquier otra actividad, sean muy cuidadosos con su conducta, o lo lamentarán. Jugar en la oscuridad puede presentar más tentaciones para una conducta

indebida —advirtió—. Una conducta indebida en la juventud causa a menudo muchos años de amarga cosecha.

—¿Estuvieron los padres durante la actividad con los jóvenes?

—preguntó la madre, mirando a Sara para una respuesta.

—Sí, estaban allí, pero no en la sala con nosotros. La verdad es que éramos muchos para la pequeña sala —contestó Sara.

Santiago apenas oía la conversación de la familia. De repente llegó a su mente algo que había visto en el patio de los Bender: la mirada extraña de su hermana. Ahora se imaginó que si los jóvenes tenían que dar la vuelta en el patio por parejas para conocerse, Jacob Bender seguramente habría querido ser el primero en dar la vuelta con Sara.

Él la volvió a mirar con una mirada curiosa, creyendo saber la razón por la que sus mejillas seguían rosadas. El pensamiento le pareció divertido.

—Yo diría que Jacob Bender esperaba su oportunidad para dar la vuelta en el patio con Sara —dijo Santiago burlonamente, mientras miraba la reacción de ella.

Sara no levantó la vista, pero sus mejillas le ardían. Sabía que Santiago la miraba fijamente, y sabía por qué había dicho lo que dijo.

—Cualquiera pudo ver lo ansioso que estaba Jacob, por la manera en que la asió de la mano en el...

—¡Santiago! —el padre lo detuvo, mirando severamente a los dos jóvenes. A los hijos Yoder les era permitido hacerse algunas bromas sanas, pero nunca cuanto tenían que ver con asunto de novios.

Ahora el padre quería saber lo que pasó y se dirigió a Sara.

—Sara —preguntó, calmada y resueltamente—, ¿nos dirás a qué se refiere tu hermano?

Sara miraba hacia abajo. No podía enfrentar a su padre. El saber que él siempre había sido justo y entendido le dio valor para finalmente explicar:

—Cuando salíamos de la casa de los Bender —dijo un poco avergonzada—, me tropecé y casi perdí el equilibrio. Jacob estaba cerca, por casualidad, y me ayudó para que no me cayera. —Sara se sentía más tranquila. Lo que dijo era la verdad. Los detalles que no dijo la hicieron sentirse incómoda, como si estuviera engañado a sus padres.

—Eso es lo que cualquier caballero haría —contestó el padre, mirando a Santiago directamente a los ojos—. Pero usar un incidente aparentemente inocente para inferir en algo que no es honorable sería engañar —sentenció.

Santiago se quedó callado por la reprensión de su padre. Pero ahora Sara se sintió aún más culpable. ¿Cuánto había oído Santiago? No había dicho más. Si él hubiera sabido todo lo que se hizo y se dijo, tendría buenas razones por sus comentarios. *Soy culpable de engañar*, le remordió la conciencia a Sara. Ella sabía que debía dar más explicación, pero ¿cómo, si no se entendía ni a sí misma? *¿Por qué había permitido tanta confianza? ¿Por qué me había quedado atrás? ¿Por qué le había dado la oportunidad?* Había intentado ser honrada cuando su padre le preguntó, pero era demasiado difícil ponerlo en palabras, y más, estando sus hermanos presentes.

Sara no estaba segura de cuánto rato su padre la quedó mirando. No se atrevió a alzar la vista hasta que él dijo:

—Bueno, niños, ahora busquen sus Biblias y leamos un capítulo antes de acostarnos. No vamos a cantar esta noche, puesto que ya es tarde.

Varias semanas pasaron. Los jóvenes, especialmente los Bender, hablaban de otra vez tener una fiesta. Cuando Laura lo comentó en la casa, la madre sugirió a su esposo:

—Invitémosles a que la celebren aquí. De esa forma les podemos dar dirección y tratar de mantener en orden las reuniones de los jóvenes.

—Tal vez si los Bender miran cómo se conducen nuestras reuniones, les ayudará a planear otra —añadió el padre—. Creo que ésa es una buena idea. Pero no creo que los jóvenes deban planear muy a menudo reuniones entre semana.

(continuará en el siguiente número)

—Mary Miller

Reimpreso con permiso de: **Rod and Staff Publishers, Inc.**
Crockett, Kentucky, EE.UU. Derechos reservados



El lenguaje de “ladrar”

“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse” (Santiago 1:19)

A través de los años me ha gustado el estudio de palabras e idiomas. Pero nunca he logrado aprender bien un idioma que no sea mi lengua materna. Sin embargo, últimamente he estado estudiando el lenguaje de “ladrar”. No espero que un día pueda hablarlo, pero sí me gustaría entenderlo. Tenemos un perrito chihuahua que se llama Pepe, y es él que me está enseñando.

El “ladrar” es un idioma que exige la atención de los oyentes. Es un idioma en que, por lo común, se comienza a comunicar aun antes de que el comunicante esté

informado de todos los detalles. En realidad, los perros que ladran muchas veces no saben por qué están ladrando. A veces ladran porque oyen a otro perro ladrar. Parece que otros ladran porque les gusta oírse ladrar. Los perros que ladran alzan la voz de forma ruidosa y emiten sonidos y sílabas de forma abrupta que muchas veces demuestran poca amabilidad.

He logrado a entender que la filosofía del arte de ladrar consiste en establecer en la mente lo que en su opinión es normal y aceptable para su ambiente. Y

apenas sucede algo que a él le parece una invasión de su pequeño mundo, cree que su deber es ladrar. Cuanto mayor parezca la amenaza, más fuerte hay que ladrar. Los “ladradores” más grandes tienen la capacidad de exhibir su autoridad con un fuerte tono de voz. Los pequeños “ladradores”, como Pepe, carecen de una voz de autoridad y se sienten obligados a manifestar su autoridad de otras formas. Por ejemplo, Pepe se sacude cada vez que ladra, para compensar su falta de tamaño. Él hace estremecer el cuerpo cuando ladra, o arranca la hierba con las patas.

Bien, esto de ladrar, por lo general, lo hacen los perros. Es el lenguaje de ellos. Como dije, no me interesa aprender a hablar ese idioma. Por otra parte, al repasar los párrafos que acabo de redactar, siento una cierta inquietud de que quizá yo sea más competente en este arte de comunicar por ladridos de lo que creía.

—Gary Miller
Beside the Still Waters



Eres sabio si sabes cuándo hablar y cuándo callar.

Sección para niños



"Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impediréis, porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16).

El poder del canto

Cerca de la cima de una montaña de Pensilvania en los Estados Unidos, se encontraba un pueblito llamado Honeyville. Había allí dos cabañas hechas de troncos, dos chozas, un cobertizo desvencijado, y un pequeño taller en medio de un claro de unas pocas hectáreas. En una de las casas vivía una familia de siete integrantes: padre, madre, tres hijos y dos hijas. Recientemente se habían mudado provenientes del estado de Michigan a este lugar que había sido el lugar de la infancia de la madre. La madre estaba delicada de salud, y el aire fresco y puro de la montaña le hacía bien.

La madre y las dos muchachas, Nina y Dorotea, eran creyentes. A menudo alzaban la voz en alabanzas a Dios. Su viejo himnario era una de sus posesiones más valiosas.

Un día por la mañana, la madre mandó a sus dos hijas a la casa de una hija casada a unos cinco kilómetros de distancia. Los primeros tres kilómetros de camino pasaban por el bosque tupido. Después pasaba junto a casas y pequeños claros entre el bosque. La madre les advirtió que volvieran a la casa antes de que oscureciera, pues por ahí rondaban osos, gatos monteses, y, de vez en cuando, una pantera.

Las muchachas llegaron a la casa de su hermana a buena hora. Pasaron el día jugando con la pequeña sobrina. Después, por la tarde, la hermana pasó muy ocupada con los oficios de la casa y las muchachas estaban absortas en sus juegos. Cuando se dieron cuenta, ya eran las cuatro de la tarde. Las muchachas se apresuraron a salir con la esperanza de llegar a casa antes de que anocheciera. La hermana mayor las vigiló hasta que desaparecieran de la vista. Se preocupaba de que no hubiera nadie que podría acompañarlas.

Nina y Dorotea iban a buen paso hasta que entraron en el bosque.

—Yo sé donde hay moras. Recojamos unas para Mamá —dijo Nina.

Se apartaron del camino y entre las rocas y troncos, hallaron muchas moras. Pasaron un buen rato divertido, recogiendo moras. Cuando volvieron al camino, los árboles ya lanzaban sombras largas. A medio camino en el bosque, Dorotea se cansó y empezó a tener miedo. Pero Nina le dijo:

—Nos falta sólo subir aquella larga cuesta, y después llegamos a la casa.

Las dos hermanas habían inventado un juego que llamaban “jugar a asustarse”. Consistía en darse bromas entre ellas, diciendo que veían un lobo o un oso en el camino. Después, la que daba la broma, fingía tener miedo.

—Juguemos a asustarnos —dijo Dorotea—. Trata de asustarme.

—Está bien. —Entonces Nina señaló un lugar adelante en el camino y dijo—: ¡Mira allá por el tronco negro! Veo un...

Nina no terminó la oración. En ese instante, salía de la maleza una pantera grande, mirando a los lados. Después, se agazapó y se acercó sigilosamente a las niñas como el gato que se prepara para cazar un ratón. Las muchachas se detuvieron. Dorotea comenzó a llorar.

—¡Ay, Nina, corramos! —dijo ella asustada, sollozando.

Pero Nina pensó en el camino largo y oscuro a sus espaldas. Supo que sería en vano correr. Recordó que su papá les había enseñado que nunca debieran mostrarle miedo a una fiera peligrosa. Asió de la mano a la hermana y dijo:



—No, sigamos adelante. Dios nos ayudará. —Y siguieron por el camino.

Cuando las muchachas se movieron, la pantera se enderezó. Después, de nuevo se agazapó y se acercó lentamente y con cautela. Cuando parecía que la pantera estaba a punto de lanzarse sobre las niñas, Nina recordó oír decir que el animal salvaje no ataca al que canta. Pero ¿qué pudiera cantar? Hizo una pequeña oración, y luego comenzó a cantar: “El sol brilla en la loma, El sol brilla en el mar.”

Dorotea se unió con su hermana al canto. Al principio, apenas podían cantar. Sin embargo, cuando llegaron cerca de la pantera, las palabras resonaron dulce y claramente.

La pantera se detuvo. Había estado moviendo la cola en preparación para atacar, pero ahora estaba quieta. Parecía estar escuchando. Las muchachas siguieron sin mirar hacia atrás. Cuando

llegaron a la cima de la loma, oyeron una carreta tirada de caballos que se acercaba. ¡Qué alivio sintieron que ya estaban a salvo! Pero no dejaron de cantar. En el momento en que se encontraron con la carreta, miraron hacia atrás. Lograron un último vistazo de la pantera que ya desaparecía en el bosque.

La madre había estado tan preocupada por sus hijas que se había encaminado a encontrarse con ellas. De pronto oyó el canto: “¡La luz del sol! ¡La bella luz del sol! ¡La luz del sol en el corazón! La sonrisa de Jesús quita la tristeza, Es la luz del sol en el corazón.”

Al principio, la mamá sonrió aliviada. Pero después, notó que había como una dulzura celestial en el himno. Se oía fuerte y claro, como si los ángeles mismos cantaran en vez de sus hijas. El canto cesó cuando las muchachas aparecieron en la cima de la loma. La madre notó que estaban pálidas. Cuando vieron a su madre, las niñas corrieron a su encuentro.

¡Qué bello rato de adoración gozosa disfrutaron la madre y sus hijas esa noche! De ese día en adelante, ¡cuánto significado tendría para ellas aquel himno!

A los pocos días después, unos hombres se organizaron y cazaron a la pantera. Pero el recuerdo de esa experiencia emocionante quedaría para siempre grabado en la mente de la escritora, que es una de las muchachas.

—Nina Chase
—www.WrittenTreasures.org



VERSÍCULO DE MEMORIA

“Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación” (Éxodo 15:2).

Actividad

para niños

Lee los versículos en la Biblia. Después llena los espacios para completar un resumen del poder del canto.

1 Samuel 16:23

El problema _____

Lo que hicieron _____

El resultado _____

2 Crónicas 20:1, 22

El problema _____

Lo que hicieron _____

El resultado _____

Hechos 16: 24-26

El problema _____

Lo que hicieron _____

El resultado _____

Lee el último canto de la Biblia en Apocalipsis 15:3. ¿Qué dice de las obras de Dios? _____

(Las respuestas se encuentran en la página 10)



No

o tengo tiempo
para tener
prisa.

John Wesley



Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad*
bimestralmente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

GRATIS!

Si usted tiene alguna pregunta, o si necesita ayuda espiritual, estamos
a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:



“Tenemos ... la palabra ... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...” (2 Pedro 1:19).

El fin del mundo

El fin del mundo se acerca ya, el evangelio se acabará.

Las profecías se están cumpliendo, Se están cumpliendo como escrito está.

En aquel día andará la gente Desesperada por su maldad.

Será el lloro y crujiir de dientes. Los que predicán ya no existirán.

Al cielo vuelan todos los santos, Que confesaron a mi Jesús.

Al cielo vuelan todos mis cantos, Los que dedico hoy a mi Jesús.

Al toque de la final trompeta, Los que sufrieron se salvarán.

El justo juez les dará sentencia, A todo aquel que haya hecho mal.

Coro:

Querido amigo, Jesús te llama. No hagas duro tu corazón.

Ríndete a Cristo; él quiere tu alma, Y tendrás parte en la resurrección.

Autor desconocido
Himnos de la iglesia
Publicadores Lámpara y Luz